

HISTORIA DE LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL EN ESPAÑA

ÍNDICE

1. [Introducción](#)
2. [De la Edad Media al Renacimiento](#)
3. [Siglos XVI y XVII](#)
4. [Siglo XVIII](#)

5. [Escritores del siglo XIX](#)
6. [Libros y literatura para los niños en la España Contemporánea](#)
 - 6.1. La literatura infantil en la sociedad española de transición del siglo (1885-1905)
 - 6.1.1. Modelos educativos decimonónicos en la literatura infantil española
 - 6.2. Corrientes creadoras en la literatura infantil española (1885-1905)
 - 6.2.1. La poesía infantil en la transición de siglo
7. [Más autores de cuentos. Ilustradores del libro infantil](#)
8. [Literatura y desarrollo intelectual infantil](#)
9. [Cuentistas actuales](#)
10. [Carmen Bravo Villasante](#)
11. [Conclusión](#)
12. [Bibliografía](#)

1. INTRODUCCIÓN.

Con este trabajo sobre la literatura infantil española podemos ver que los niños también tienen sus clásicos, que el género tiene unos orígenes, que se escribe mucho para los niños y que hay autores y editores que toman en serio al lector infantil.

La literatura infantil es la que escribe para los niños (desde cuatro años hasta los catorce o quince).

Supone unas determinadas características, como, la claridad de conceptos, la sencillez, el interés, la ausencia de ciertos temas y la presencia de otros que no toleraría el adulto.

Literatura infantil no sólo es esto, sino que también engloba a la literatura oral dispersa en canciones de coro, juegos, adivinanzas y fórmulas que tanto gustan a los pequeños y que se clasifica como folklore infantil.

También hablaré de la figura de Carmen Bravo Villasante y la importancia que tiene en este mundo de la literatura infantil.

2. DE LA EDAD MEDIA AL RENACIMIENTO.

¿Qué leían los niños en otros tiempos?. Cuando el castellano empezó a balbucear escucharían *Los Milagros de Nuestra Señora*, de Gonzalo de Berceo y también las *Cantigas de Alfonso el Sabio*, las hazañas de *Mío Cid Campeador*, un héroe mucho más actual, hazañas recitadas por los juglares, todo esto entusiasmaba a los pequeños. ¿Y los romances españoles? El *Romancero* era una cantera riquísima de literatura infantil. Los romances históricos con sus aventuras que parecían novelescas y eran verdaderas, proporcionaban a los niños enorme placer.

Los héroes *Bernardo del Carpio*, *el Cid*, *Fernán González*, las desventuras de los *Siete Infantes de Lara*, eran rica materia para la imaginación infantil.

También los niños escuchaban romances del ciclo morisco, que parecen historias para niños y se divertían escuchando y a la vez aprendían historia de la patria y se enteraban de lo que sucedía en el mundo.

¿Puede considerarse como literatura infantil la multitud de ejemplarios, castigos y libros pedagógicos que se escribieron en esta época?. Por una

parte los autores pensaban en el niño cuando lo escribían, pero también lo hacían pensando en los adultos.

Hay muchos más autores que escribieron en esta época pensando en los niños, aunque leían lo mismo niños que adultos. Se hacían libros con artículos de religión y catecismo, y también doctrinas acerca de las principales artes, éstos eran para la educación de la infancia. Y en cierto modo puede considerarse como literatura infantil, ya que algunos trozos fabulísticos agradarían a los niños.

Mucho más gustaría a la infancia los relatos del Conde Lucanor de Patronio. Pero éstos eran escuchados por grandes y pequeños con el mismo interés.

En estos siglos había una enorme preocupación por todo lo pedagógico y la intención moral de la mayor parte de los tratados acerca de la educación.

Los Reyes encargaban a los escritores y poetas libros para sus hijos.

Éste es el caso del Marqués de Santillana, don Ínigo López de Mendoza, que escribió el libro de los Proverbios de gloriosa doctrina y fructuosa enseñanza por encargo del rey Juan II para su hijo don Enrique, de doce años de edad.

Así también gracias a la imprenta se dieron a conocer muchos libros cuyos autores escribían haciendo referencia a niños, se interesaban por la psicología infantil y estudiaban las manifestaciones del mundo de los niños.

3. SIGLOS XVI Y XVII

En estos siglos fue muy importante el folklore infantil, los romances y las canciones navideñas y villancicos.

Solamente jugando aprende el niño, únicamente en forma de juego comprende las doctrinas más oscuras, así la literatura infantil ha de ser como un juguete, un juego más que divierta y deleite.

En este sentido el folklore infantil es tan imprescindible como la pedagogía para completar el panorama de la literatura de los niños españoles.

Documento de gran valor para la literatura de los siglos XVI y XVII y, en general, para el conocimiento del niño de tiempos pasados, es el libro de Rodrigo Caro titulado Días geniales o híbridos.

Rodrigo Caro, patriarca del folklore infantil, en este libro estudia los diferentes juegos de niños y su origen, que él cree hallar en todos los juegos romanos y griegos.

El niño jugaba más que leía, por tanto, en los juegos acompañados casi siempre de rimas extrañas hemos de investigar esa parte literaria que existe y puede perderse por no hallarse escrita. Literatura oral tan digna de consideración como la de los libros.

La autora Carmen Bravo Villasante piensa que es muy digna de consideración la Carta que Juan Rufo escribió a su hijo siendo muy niño. Carta que va de juegos y entretenimientos infantiles, de tanta curiosidad para la historia del folklore y de nuestras costumbres, es muy bonita y rebosa ternura paternal.

4. SIGLO XVIII

Llegado el Siglo de la Luces hay que saber que el niño empieza a destacar. Los filósofos y pensadores del siglo XVIII consideran que el niño merece una literatura especial, por supuesto, la finalidad sigue siendo

didáctica. Los ejemplarios, consejos y enseñamientos de otros tiempos se van a sustituir por otros más apropiados a la niñez.

Los ministros y nobles ilustrados encargan a los escritores que escriban obras destinadas a los niños. Así, por encargo de ministro Floridablanca, don Tomás de Iriarte, escribe una Fábulas literarias, que acaban con una moraleja, como era costumbre en el género fabulístico, y compone dos manuales de geografía y de historia.

Las fábulas son breves y sencillas, como conviene a la poesía didáctica, y fáciles de aprender. Se comprende que pudiesen gustar a los niños, aunque iban destinadas únicamente a los jóvenes que deseaban aprender a versificar y tenían por principal objetivo censurar los defectos de los literatos. Los personajes de las fábulas son animales, conforme a la tradición griega y latina, conservada a lo largo de la Edad Media y Siglos de Oro.

En las Lecciones inductivas sobre la historia y la geografía, por cierto, obra póstuma de Iriarte, dirigida a la enseñanza de los niños y publicada en Madrid en 1974, el autor, en un sustancioso prólogo, refleja la situación de la instrucción pública por aquella época.

Iriarte, hace también la primera traducción de El Robinson, de Campe. Crean que no es una novela, sino un libro verídico, que se basa en hechos reales.

Por esta época también se traduce al español un libro que hizo época en los anales de la literatura infantil: Gulliver; de J. Swift.

Carmen Bravo Villasante cuenta que el conde de Peñaflores encarga a don Félix M^º Samaniego que escriba unas fábulas morales para los alumnos del Colegio o Real Seminario de Vergara.

En el prólogo de sus Fábulas él mismo nos explica el método que ha seguido para componerlas y lograr que éstas resulten apropiadas a la niñez.

Él toma como modelo a Esopo, Fedro y La Fontaine, y procura hacer versos fáciles con claro y sencillo estilo.

5. ESCRITORES DEL S. XIX

Cecilia Böhl de Faber, (Fernan Caballero), escribe para los niños. Es en La Educación Pintoresca donde firma artículos, con asiduidad no interrumpida.

Introductora del realismo en España y una de las primeras personas que se preocupan de la literatura infantil. Sus artículos dedicados a los niños son preciosos y están escritos con el buen estilo de un verdadero escritor. Cecilia no pertenece a las señoras y señoritas aficionadas a la literatura que inundaron la literatura de cursilerías, escritas en pésima prosa y peor poesía, los periódicos infantiles.

Sintió predilección por la mitología y escribió leyendas antiguas, como El anillo de Polícrates, que es una adaptación del francés, y hace traducciones de Görres, autor del romanticismo alemán.

En uno de los números es muy curiosa la carta que finge escribir un niño que firma "Periquito Saltador" y va dirigida a Fernán Caballero. Sin duda escrita por la misma autora, creemos que fuera una estratagema para amenizar el periódico y darle variación.

La respuesta de ella regaña un poco al desenvuelto y descaradillo por su desenvoltura, y accede a contar un cuento: El zurrón que cantaba, cuento popular infantil.

Inserta retahilas de la más pura estirpe infantil y recoge tradiciones populares.

El cuento es modelo en su género. Por él se ve claramente la afición que tenía a las leyendas y a los cuentos populares.

Fernán Caballero desempeñaba en España la misma función que los hermanos Grimm en Alemania: recoger cuentos patrios conservados en la tradición oral para luego referírselos a los niños.

En 1874 la escritora publicó en Leipzig una colección completa de estos cuentos con el título de Cuentos, oraciones, adivinanzas y refranes populares e infantiles, y posteriormente, en 1887, Cuentos y poesías populares.

Las adivinas o adivinanzas también tienen un sabor popular. He aquí un ejemplo de la Educación Pintoresca:

Ej. Tamaño como un camino

Y hoza como un cochino. (El río).

Por tanto, hay que reconocer que la colección de Cuentos populares españoles, editada por Aurelio Espinosa, en nuestros días es el resultado final de las primitivas búsquedas de Fernán Caballero por tierras andaluzas.

No es Fernán Caballero la única firma famosa que encontraremos en los periódicos infantiles. También escribe en La Educación Pintoresca Antonio Trueba (1819-1889), autor de los Cuentos campesinos, de los Cuentos color de rosa y de los Cuentos populares. Estos cuentos, en general son para mayores, aunque algunos sirvan para la literatura infantil, como el titulado El más listo que Cardona.

También colaboró en otros periódicos infantiles de la época y escribió un libro de villancicos, ¡Tin, Tin, Tin!, muy alegre y sencillo.

Otro autor es Jose María Larrea, pariente de Fernán Caballero, éste señor viaja por las provincias de España y con sencillez y amenidad requiere a los niños lo que ha visto.

Doña Joaquina García Balmaseda es una escritora prolífica que colabora en distintos periódicos infantiles.

Tiene mucha desenvoltura para tratar a los niños, y aunque no posee un extraordinario sentido artístico literario tampoco es excesivamente cursi como otras escritoras.

Sus seudónimos son "Baronesa de Olivares" y "Adela Samb". Algunas de sus obras son: La madre de familia, Las Memorias de una niña.

Manuel Ossorio es otro famoso escritor y periodista, escribió para los niños muchas obras.

6. LIBROS Y L ITERATURA PARA LOS NIÑOS EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA.

El autor Jaime García Padrino habla del reconocimiento social de la literatura infantil, como hecho cultural, que es pues una importante realidad.

Una de la primeras consecuencias de tan notable cambio es la necesidad de plantear ahora el posible desarrollo de una teoría más rigurosa acerca de la epistemología de la literatura infantil.

6.1. LA LITERATURA INFANTIL EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE LA TRANSICIÓN DE SIGLO (1885-1905).

El inicio de la transición del siglo XIX al XX puede situarse en torno a la fecha de 1885. En aquellos años existían ya antecedentes claros de la que después serían corrientes y tendencias propias del siglo XX, que harían

posible el desarrollo posterior de una evolución creadora en la literatura infantil española que abarcaría las tres primeras décadas del presente siglo.

La cultura de aquellos años registraba la aparición de un regenerador movimiento estético: el novecentismo.

En ámbito propio de la literatura infantil se proyectaron iniciativas como la creación de la "Editorial Calleja", o en las líneas orientadoras de algunas de las colecciones dedicadas a la infancia, donde fueron publicadas obras animadas ya para dirigirse a los niños de la burguesía.

Desde entonces, la evolución de la literatura infantil española conoció un lento proceso hacia un concepto más renovador.

6.1.1. MODELOS EDUCATIVOS DECIMONÓNICOS EN LA LITERATURA INFANTIL ESPAÑOLA.

Aquellas creaciones literarias dedicadas a la infancia reflejaban la presencia de unas estereotipadas imágenes a la hora de animar una idealizada realidad del mundo infantil.

En las postrimerías del siglo XIX la literatura infantil respondía a una clara vinculación entre las referencias literarias dominantes en obras bien conocidas por la infancia de la época, y los modelos formativos entonces vigentes bajo el neto predominio de una concepción burguesa y conservadora.

Durante años y años, fueron lecturas habituales en las escuelas españolas, obras del talante del Juanito, de Parravicini; La buena Juanita, de Fornari; de Las aventuras de Telémaco, de Monseñor François de Salignac de la Mothe, Fenelón, entre las traducciones de Flora o la Educación de una

niña y Escenas de familia, de Pilar de Sanjuan. Éstas obras corresponden a Jaime García.

6.2. CORRIENTES CREADORAS EN LA LITERATURA INFANTIL ESPAÑOLA (1885-1905).

6.2.1. LA POESÍA INFANTIL EN LA TRANSICIÓN DE SIGLO.

Jaime García nos explica que la presencia de la poesía en las lecturas infantiles ha sido minoritaria frente al neto predominio de las formas narrativas.

La evolución de manifestaciones en la literatura infantil de la época muestra tres corrientes significativas de esa actitud creadora ante la poesía y el niño.

La primera corresponde a las antologías pensadas para la lectura en la escuela. De ellas, el autor destaca; El trovador de la ninez (1886), de Pilar Pascual de Sanjuan.

Como segunda corriente, la dedicación asumida por los creadores al emplear unos géneros versificados (odas, fábulas, epigramas) para acercarse al niño con unos claros propósitos instructivos.

La tercera de estas actitudes ante la poesía dedicada al niño aparecía reflejada en Lolita. Canciones y juegos de las niñas (1901), de Augusto C. De Santiago y Gadea.

7. MÁS AUTORES DE CUENTOS. ILUSTRADORES DEL LIBRO INFANTIL.

Según Carmen Bravo Villasante, por lo que se refiere a los cuentos hemos de destacar la obra de algunos escritores maestros en el género infantil, aunque sólo escriban ocasionalmente para los niños.

Así, Manuel Abril, ha escrito varios cuadernos de cuentos para niños, con aventuras de animales: Trampolín y la pájara pinta, Panfrito y borla de polvos, El cuento de Pío pío, El domador de leones y El brujo Estruja Limones.

Otro autor es Antoniorrobes (Antonio Robles y Soler), dibujante y escribió varios cuentos para niños y colaboró en diversas revistas infantiles.

Magda Donato (Carmen Nelken), otra autora muy conocida, merece destacarse su adaptación de los Cuentos escogidos, de Juan de La Fontaine, en la Biblioteca Perla, de Calleja.

Sofía Casanova: Cuentos y aventuras de una muñeca española en Rusia, relato entretenido y simpático.

En la Editorial Sopena, Federico Trujillo publica una serie de libros que tienen como protagonista a un niño endemoniado. Se llama *Pirulete*. Viajes fantásticos de Pirulete y Pirulete en el país del sueño y de la holganza, son los títulos más destacados.

Elisabeth Mulder, novelista y autora teatral, de vasta cultura y fina sensibilidad, ha escrito un libro para niños titulado Los cuentos del viejo reloj.

Carles Riba, escribió Historia de los seis Juanes, Pedro Collado: Aventuras de Marta y Totín.

Emilia Cotarelo es autora de una serie de historias que tienen como protagonista a una niña muy simpática: *Mari Pepa*. Mari Pepa en Cataluña, Mari Pepa Navegante, Pobrecita Mari Pepa, son algunos de los títulos más destacados.

8. LITERATURA Y DESARROLLO INTELECTUAL INFANTIL.

Literatura es el texto o discurso que sirve para el deleite gozo estético de los lectores u oyentes de todas las edades.

La literatura infantil es la parte de la literatura general, cuyo discurso va principalmente dirigido a los niños; bien, porque sus autores así lo quisieran, o porque los propios niños adoptaron dichas obras.

La literatura satisface, entre otras, las siguientes cuatro necesidades en los niños:

LA PRIMERA: LA NECESIDAD DE PERTENECER

Todo niño necesita ser aceptado, sentirse orgulloso de su origen, ubicarse en su entorno social y ser participe de su cultura.

La literatura, provee los más diversos ejemplos de convivencia. Con ella se transmiten costumbres, tradiciones, creencias y valores que ayudan a la integración del niño con la sociedad, ambiente y momento histórico que le ha tocado vivir.

LA SEGUNDA: LA NECESIDAD DE AMAR Y DE SER AMADO

Por ejemplo: Cuando el niño se identifica con el héroe de una obra, vive vicariamente y siente, al igual que éste, la satisfacción de ser querido. Además de que gran parte de los cuentos y poemas que se les ofrece a los niños gozan de la cualidad de la ternura, hablan del amor desinteresado, de la amistad y de la virtud de compartir.

LA TERCERA: LA NECESIDAD DE DESARROLLAR VALORES ÉTICOS

Los niños se identifican con los personajes que representan las causas nobles. Viven vicariamente las vicisitudes del protagonista, que lucha con honestidad por sus principios y triunfa.

Gozan al ver que la valentía, la verdad, y la honestidad prevalecen.

La literatura se convierte en ejemplos de lucha entre el bien y el mal.

Los personajes ejercen, en ésta, su libre albedrío y cada cual participa de las consecuencias de sus acciones.

LA CUARTA: LA NECESIDAD DE ADQUIRIR CONOCIMIENTOS

El niño adquiere de los cuentos y poemas, que escucha o lee, un cúmulo de información y conocimientos sobre la historia, la cultura y las ciencias, que enriquecen su vocabulario y estimulan su creatividad e imaginación. Esto es así, porque la literatura infantil toca, de alguna forma, todas las áreas esenciales del comportamiento humano.

SOBRE LOS ORÍGENES DE LA LITERATURA INFANTIL.

No se sabe con certeza, cuándo, dónde, ni cómo se originó la literatura infantil. Reconocemos, sin embargo, que la literatura toda, y muy especialmente la infantil, ha recibido una enorme influencia del folclor. La palabra folklore fue creada por el Sr. William J. Thoms, en el año 1846, para designar el conocimiento sobre las costumbres y creencias de los pueblos. Folk equivale a gente y lore a sabiduría. Las palabras del folclor son anónimas, son creaciones colectivas de los pueblos que nos han sido transmitidas, principalmente, a través de la vía oral.

9. CUENTISTAS ACTUALES.

Según Carmen Bravo Villasante, en nuestros días, de nuevo otro libro infantil merece el galardón del Premio Nacional de Literatura, en 1950. Se titula La princesita que tenía los dedos mágicos, y está escrito por María Luisa Gefaell, autora española, de origen austriaco, ésta obra contiene más cuentos, todos ellos deliciosamente narrados en un lenguaje claro y sencillo, con giros infantiles del lenguaje familiar. La ternura y la gracia son elementos artísticos de un estilo en que realidad y fantasía se unen para impresionarnos poéticamente.

María Luisa Gefaell es autora de una serie de cuentos de Antón Retaco, infantil personaje. Estos cuentos están ilustrados con mucho acierto por Carlos de Lara.

La inspiración femenina encuentra otra acertada representante en Concha Castroviejo. Escritora excelente, de fino espíritu y delicada

sensibilidad. Comenzó a publicar sus cuentos infantiles en *La noche*, periódico en el cual realizó una activa colaboración literaria.

Concha ganó el Premio Doncel de Literatura Infantil en 1960 con su libro El jardín de las siete puertas, que reúne una colección de relatos y leyendas y una obra de teatro infantil que da título al libro.

José M^a Sánchez Silva es el afortunado autor del cuento que se ha popularizado a través del cine, el creador de Marcelino Pan y Vino. Este cuento, que el autor considera "cuento de padres a hijos", demuestra una vez más la dificultad de dirigirse a los niños directamente. Él prefiere escribir para que lo lean los padres y se los relaten a sus hijos. Así parece reconocer la primacía de la literatura oral para la infancia.

Las hermanas Villardefrancos, Marisa y Gloria, son autoras especialmente dedicadas a la literatura infantil, que escriben en estrecha colaboración.

Marisa escribe para niños. Ha escrito cuentos, leyendas, biografías, libros religiosos, novelas, guiones cinematográficos y teatro infantil.

Tiene cuentos muy bellos escritos en prosa sencilla, clara, de frases muy cortas. Los mejores son: El beso y El príncipe Miedo.

Ambas hermanas colaboran en periódicos infantiles, principalmente en chicas, y en emisiones por radio, con gran éxito.

Entre los jóvenes autores destaca el escritor Miguel Buñel(1924), con un libro titulado El niño, la golondrina y el gato, lleno de luz, de color y de plasticidad. Según el autor el libro debe ser grato tanto para niños como para mayores.

La característica de Buñel es lo que se podría llamar literatura de imágenes, lo que se explica por su afición y dedicación al cine.

En la actualidad, Buñel ha publicado Manuel y los hombres, narración tensa, patética y humana, Rocinante de la Mancha es una historia humanística inspirada en el Quijote y en las pelis de Walt Disney.

También destacan autoras como Mercedes Llimona, Concha Fernández Luna, Ana María Matute con su obra Primera memoria y una gran lista de autores e ilustradores españoles importantes en la literatura infantil y juvenil.

10. CARMEN BRAVO VILLASANTE.

Una de las personalidades más interesantes de las letras españolas ha sido la de Carmen Bravo-Villasante, autora de múltiples libros y especialista en literatura infantil y juvenil. Nació en Madrid en el barrio de los Austrias, entre el convento de la Encarnación, el Teatro Real y el Palacio de Oriente. Todo este entorno arquitectónico de aspecto señorial, le dio desde niña una especial predisposición hacia el mundo estético. Por otro lado, el ambiente familiar formó también su personalidad artística y modeló en ella una sensibilidad literaria.

Su padre era óptico y tenía una tertulia diaria en la casa con intelectuales y artistas de la talla de Enrique Lafuente Ferrari, el escultor Asuara, el arquitecto Mercadal, el torero Joselito y otros tertulianos amigos de Miguel de Unamuno y Pío Baroja. Sentada en un sillón, escuchaba las conversaciones que giraban en torno a la literatura, los libros de arte, la pintura y el teatro.

Su madre era ama de casa, pero era socia del famoso Lyceum Club Femenino que funcionaba como los clubes ingleses, con mucha actividad

cultural y al que asistían muchas escritoras y mujeres de escritores, como María Baeza, Victorina Durán, las esposas de Juan Ramón Jiménez, de Martínez Sierra y de Enrique de Mesa. Este ambiente cultural de la primera mitad del siglo XX en el que se movía su madre le dio un sentido de la independencia de la mujer respecto al mundo intelectual. También ella podía cultivar una personalidad en el camino del pensamiento y la literatura. Por eso, desde joven se aficionó a la lectura, tomando libros de la inmensa biblioteca familiar en la que estaban las obras de Unamuno, Baroja, Marañón, Azorín... todos los clásicos españoles y europeos que le dieron una formación en el cultivo de la belleza y el buen uso de la palabra. Allí aprendió a manejar libros bellos, a extasiarse con las ilustraciones, con los cantos dorados, con las viñetas... Sabía que en aquellas páginas podía encontrar un mundo hermoso en el que podía refugiarse y ser feliz a solas, especialmente leyendo los cuentos de los hermanos Grimm y de Hans Christian Andersen, su favorito. "Siempre me gustó leer", decía. "A ser posible con paisaje al fondo".



Carmen Bravo Villasante

11. CONCLUSIÓN.

Como conclusión puedo decir que podemos ver como desde la Edad Media hay una gran iniciativa e interés en que los niños aprendiesen leyendo y a la vez divertirse, porque la literatura ayuda al niño a desarrollar destrezas de pensamiento conceptual, destrezas que luego se utilizan para solucionar un problema o tomar una decisión.

Vemos como la literatura va más allá y también desarrolla pensamiento creativo.

Gracias a la literatura infantil el niño aprende no solo con la lectura, sino también con canciones y juegos a saber cosas de la vida cotidiana.

Con éste trabajo he conocido a autores que para mí antes eran desconocidos, y ahora cuando vea un libro que tenga de autor a alguno de ellos, sabré que ese libro es de literatura infantil y sabré quien es ese autor que antes era desconocido para mí.

Admiro a éstos autores, ya que veo un poco complicado el escribir para los niños, es decir, para que los más pequeños entiendan lo que se les plantea, y ya no solo entenderlo, sino disfrutarlo a la vez.

12. BIBLIOGRAFÍA

_ Jaime García Padrino. Libros y Literatura para los niños en la España Contemporánea. Madrid: Pirámide, 1992. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Biblioteca del libro; 52.

ISBN 84-86168-75-9 (Fundación Germán Sánchez Ruipérez)

ISBN 84-368-0729-4 (Pirámide)

_ Carmen Bravo Villasante. Historia de la literatura infantil española. Madrid: Doncel, 1963.